

GABRIEL FERRER DE MENDIOLEA

Natural de la Península de Yucatán en donde nació el 26 de julio de 1904 y murió en la ciudad de México en 1967.

Siguió estudios de jurisprudencia habiendo ocupado diversos puestos en la judicatura. Consagrose a la historia y al periodismo habiendo colaborado en *El Nacional*, *Novedades* y en otros diarios. Obtuvo en varios concursos históricos, primeros galardones por algunas de sus obras en las que ponía gran cariño y dedicación.

Entre su vasta producción sobresale: *Nuestra ciudad Mérida de Yucatán (1542-1938)* (1938); *La despoblación del agro mexicano*; *Izamal, monografía histórica*; en la *Enciclopedia Yucatanense* escribió los artículos: *Don Justo Sierra O'Reilly*; *Don Justo Sierra Méndez*; *Las comunicaciones en Yucatán*; *La historia de la beneficencia en Yucatán*; *Don Francisco I. Madero*, en cuya biografía puso gran esmero y mejoró en varias ocasiones; *Don Justo Sierra Méndez, el Maestro de América*; *Don Pancho Sosa* (1943); *Trascendencia de la obra de Justo Sierra*; *Monografía artística e histórica de la ciudad de los Palacios*; *Historia de la Revolución Mexicana*; *Geografía física de la Península Yucateca*; *Ensayo biográfico de Francisco I. Madero, apóstol de la democracia*. Dejó sin publicar a su muerte, acaecida el 15 de enero de 1967, en Azcapotzalco, una *Historia sobre el establecimiento de la autoridad portuaria en la República Mexicana* y *Notas para la historia de Azcapotzalco*.

Fuente: Gabriel Ferrer de Mendiolea. *Nuestra ciudad Mérida de Yucatán (1542-1938)*. Mérida, Yuc. Talleres Gráficos Basso, 1938. 145/11/p., p. 113-116.

COSTUMBRES DE LOS YUCATECOS

Vida diferente de los habitantes de otras entidades del país, llevan los yucatecos sea en el campo o en la ciudad, donde perdura mucho de la vida pueblerina.

Ciertamente que desde 1915 han comenzado a variar las costumbres de manera notoria; pero todavía puede asegurarse que Yucatán es la región que no se parece a otra.

Más de la mitad de la población del Estado vive en la milenaria casa maya, de techo de paja de cuatro aguas que llaman "ripio", y paredes de embarro de lodo sobre delgados troncos sin labrar, de madera labrada o de mampostería, y

todavía en esta ciudad la cuarta parte de las casas son de este tipo. No son estas habitaciones tan insalubres como parece, ni tan refractarias al calor como se pregona, pero son muy preferibles a las casas de viviendas donde se aloja el proletario en las ciudades de importancia. Con excepción de las monumentales construcciones religiosas cuyas ruinas apenas empezamos a conservar en ínfima escala, las poblaciones mayas estuvieron exclusivamente compuestas de casas de este mismo tipo, desde los tiempos remotos del Antiguo Imperio, primeros años de la era cristiana.

Siendo cálido el clima, los meridianos levántanse temprano, a las seis horas, pues los niños comienzan sus clases a las siete y los comercios y oficinas particulares abren a las ocho horas. En la época anterior a 1915 todas las labores daban principio a las siete horas para cerrar a las once; abrían de nuevo a la una para terminar a las cinco de la tarde. Este horario está retrasado en una hora hoy en día.

Naturalmente que las horas de alimentación correspondían a las de trabajo, y en la época anterior se desayunaban ligeramente a las seis, "almorzaban" varios platillos a las once, y se "comía" fuerte a las diecisiete horas. Hoy se han retrasado las tres comidas de una a dos horas.

Los pocos capacitados económicamente tenían facilidad de alimentarse variadamente con productos del país. De caza, siempre hay venado fresco y en "pibil" (cocido en un hoyo de tierra), riquísimo puerco montés de dos especies, armadillo y tepescuintle muy sabrosos, y conejos de monte de varias especies; "pavos de monte", faisanes, perdices, codornices, tórtolas, palomas y gordos patos que vienen del norte del continente. El mar ofrece maravillas: huauchinango, mero, robalo, lisas, mojarra, cherna, cazón, pámpano, rubias, cangrejos, jaibas, pulpos, calamares, camarones pequeñísimos, ostiones, tortuga, etc., etc.

Las frutas tropicales son variadísimas y hay muy buenas: zapotes chicos, negros y blancos, mameyes rojos y amarillo de Santo Domingo, saramuyos, guanábanas, anonas, marañón, ciruelas, ciricotes, caimitos, grape-fruits, toronjas, cidras, melocotones de Castilla, árbol del pan, guayas, grosellas, tamarindo, moras, capulines, dátiles, tomates, papayas, etc.

En cambio, las legumbres en lo general son malas, y los dulces escasos y sin la variedad y exquisitez que tienen en otras partes de la República.

Con estos elementos, la cocina yucateca es de las mejores del país; usa muchas especias, principalmente el achiote, que da a los guisos un color rojo, y se abusa frecuentemente de las grasas. Los platillos más afamados son: pavo en escabeche oriental, en relleno blanco o negro y en chilmole; pava en salpimentado; pavo de monte en kabik o en kool. Venado en pipián (asegúrase que ha sido elogiado este platillo nada menos que por un Pontífice católico romano), en salpicón o tzic, entomatado, en dzanchac, y en costilla o filete frito o asado. Pollos en pibil. Cochinita pibil. Armadillo en xpachpib. "Jaleb" o Tepeiscuintle en pipián, en escabeche de Valladolid, pibil o enjamonado. "Quitam" o puercoespín en pipián. Pámpano en pocchuc. Mero en macúm, tikinchic o chechac. Frijol con puerco. Huevos a la motuleña. Chulibul. Taquitos de huevo con salsa de pepita (papadzul). Panuchos. Tamales de muchas clases: holoch, xpelón, sacah, chanchames, de tuza, de elote, y los prestigiadísimos de gallina "muchilpollos". Entre las salsas es notable la hasikilpac (pepita de calabaza con tomate), el chile habanero y el max o piquín.

De licores regionales sólo hay: anisados "xtabentún" y "caramanchel", habaneros pixoy y de nancen y el ron de caña.

El mobiliario de las habitaciones es pobre, entre otras cosas porque el 95% de la población duerme en hamacas, importación de las Antillas. Hay otros muebles autóctonos que empiezan a desaparecer, como el butaque, asiento bajo, la banqueta de tres patas, las bateas para lavar de una sola pieza y los baúles de madera forrados de lámina de hojalata profusamente adornada. En esta nueva época va mejorando a gran prisa el mobiliario yucateco.

El vestido del hombre también ha sufrido modificaciones. Antes de 1915 la burguesía usaba "filipina", un saco cerrado hasta el cuello que ha sido sustituido por la "guayabera" cubana, más amplia, de telas más ligeras y que permite mejor la circulación del aire; también usan permanentemente corbata y saco de casimir algunos retrasados, que no creen que el mejor vestido no es el de moda ni el europeo, sino el que se adapta al clima del lugar en que se vive.

El traje del "mestizo" ha variado asimismo, pues el pantalón de "tubo" es reemplazado por uno que se estrecha en los bajos y la delgada chamarra por la guayabera; las alpargatas de cuero se han hecho más cómodas con la supresión de

la trabilla que se usaba entre el dedo gordo del pie y el que le sigue.

Entre las "mestizas" muchas se visten a la moderna, desmejorando grandemente su presentación, que era muy superior y más adecuada a su tipo, con el "terno" de dos piezas, hipil y fustán de tela blanca y brillante espléndidamente bordados en canevá o en máquina.

La gente del campo usa pantalón y camisa de manta, como los demás campesinos de la República, y las mujeres, hipil y fustán de manta.

Todas usan rebozo, lo mismo que las "mestizas".

Tienen los meridianos el tesoro inaprovechado de la cercana playa de Progreso, de las mejores del país por su blanca arena limpia de gujarros, agua no fría, profundidades varias sin peligros y golpe constante y moderado del oleaje.

Sienten predilección por el cinematógrafo y por los bailes. Van a los salones de cine a paso de carga y con angustia como si fuere a ser la última función de las 6,360 que se representan, como mínimo, en un año.

Bailes de club hay todos los sábados, que son muchos... y después de ellos no hay más que sentirse romántico y "llevar" a la reja de la amiga la indispensable serenata, en la que los trovadores vernáculos hacen gemir las guitarras y desgranar sus canciones tropicales.

Lo que puede asegurarse al visitante es que tendrá en la Emérita el consuelo de encontrar gente diferente en el vestir, en el pensar y en el decir, que hace su vida típica sirviéndose de utensilios y productos propios, y no el trato común con el hombre y el medio estandarizados en el mundo de cultura occidental.